

trono un hombre, por capaz y eminente que fuese, si no era de su agrado. La resistencia de los bizantinos entre los cuales no tardó en manifestarse la reacción, y las exigencias del papa Inocencio III, hacían la situación difícil. El individuo más indicado para reconciliar todos los extremos era el caudillo principal de los cruzados, el marqués de Montferrato, que entonces tenía unos 50 años, y que por su parentesco con los Angelos y los Comnenos era aun para los mismos bizantinos, el heredero en cierto modo legítimo del trono imperial. Como al propio tiempo había tenido la habilidad de inducir á la ex-emperatriz Margarita á casarse con él, vino á ser padrastró del joven Manuel, hijo de Isaac Angelos. Mas por desgracia el marqués Bonifacio no era del gusto de Venecia, cuya política mercantil, y muchas veces mezquina, ha estado con frecuencia en contradicción con la grandeza política de la república. Dándole y sus consejeros creían que no convenía á los intereses de Venecia un emperador tan enérgico y hábil y además amigo de los Hohenstaufen que ocupaban el trono de Alemania. Por los mismos motivos opúsose Dándolo también á la elección de Enrique de Flandes, y consiguió hacer recaer la corona del nuevo imperio, reformado á la manera feudal de Occidente, en la cabeza del hermano de Enrique, el conde Balduino, que efectivamente fué elegido el 9 de mayo de 1204 en la antiquísima iglesia de los Apóstoles y co-

ronado solemnemente el día 16 en la basílica de Santa Sofía.

Bonifacio de Montferrato no se disgustó por esto y se conformó sin dificultad con el papel de primer magnate después del emperador y su primer vasallo. En efecto, además de la isla de Creta, que le había concedido ya en calidad de feudo el joven Alejo IV cuando fué proclamado emperador, recibió la promesa del señorío de las provincias asiáticas cuando fuesen conquistadas; y además obtuvo del nuevo emperador Balduino contra el deseo de este, que le fueran concedidas en lugar de las provincias del Asia Menor las de la Grecia antigua con Salónica por capital que constituirían con Creta un reino dependiente del nuevo imperio greco-latino que recibió el nombre de Romanía.

Luego que Balduino fué coronado, los venecianos tomaron posesión de la basílica de Santa Sofía, donde en contravención á lo pactado, y á pesar del clero francés y de la protesta del papa, nombraron 13 canónigos venecianos que á su vez eligieron patriarca, católico romano por supuesto, á su compatriota Tomás Morosini. Este patriarca, después de algunas dificultades, fué consagrado solemnemente obispo de Constantinopla por un legado del papa Inocencio III en la iglesia de San Pedro el 13 de mayo de 1205.

Con esto quedó al parecer borrado del mapa el imperio bizantino y condenada definitivamente la Iglesia cismática griega

LIBRO SEGUNDO

LOS BIZANTINOS Y TURCOS DESDE LA CRUZADA LATINA HASTA LA CONQUISTA DE CONSTANTINOPLA
POR LOS TURCOS

PARTE PRIMERA

LOS OCCIDENTALES Y LOS BIZANTINOS HASTA LA RECONQUISTA DE CONSTANTINOPLA
POR LOS PALEÓLOGOS

CAPITULO PRIMERO

EL IMPERIO LATINO FEUDAL Y LA REACCION GRIEGA SOBRE LAS RUINAS DEL IMPERIO BIZANTINO

La espantosa catástrofe y los infortunios indecibles que cayeron sobre los bizantinos desde los sangrientos días de abril de 1204, hicieron casi olvidar los errores de los Angelos y todos los defectos é iniquidades del absolutismo imperial. La historia también ha reconocido al cabo de siglos que la conquista del imperio bizantino por los cruzados y venecianos fué para el pueblo bizantino y para el mundo una gran desgracia, porque era la victoria de la barbarie sobre la civilización, y por carcomido que estuviera el edificio político bizantino, era imponente por su cultura y un poderoso y bien probado baluarte de Europa contra los pueblos asiáticos bárbaros. Los vencedores, aunque menos bárbaros que estos, no eran capaces todavía de fundar sobre las ruinas del imperio destruido, un nuevo edificio sólido que pudiera continuar la misión del bizantino.

La noticia de la conquista de Constantinopla causó un verdadero estupor en todos los pueblos del Occidente, del Norte, y del Oriente hasta Pekin. La admiración que excitó y el aplauso que tuvieron los héroes de la cruzada que habían logrado lo que no habían podido conseguir innumerables ejércitos valientes en nueve siglos, fueron tanto más sinceros cuanto que el mundo no conocía el estado lamentable en que los conquistadores encontraron el imperio y su ejército. Pero muy pronto probaron los sucesos lo poco merecido de aquel aplauso, porque concluida la tremenda embestida y llevada á cabo la consiguiente destrucción de la capital y del imperio, vióse que los vencedores carecieron de fuerza para continuar su obra, y fundar sobre las ruinas de un imperio civilizado y culto, otro feudal á la manera de los países occidentales. Ni siquiera fueron capaces de proteger á sus hermanos los cristianos de Oriente contra sus opresores los mahometanos. Si el emperador alemán Enrique VI hubiese tenido la suerte de plantar su pendón en las almenas de los palacios de las Blaquernas y de Bucoleon, habría quizás fundado un imperio universal bajo el cetro de su raza y por el sistema feudal de la edad media aunque hubiera sido un perjuicio para la Alemania. Cuando menos, habría tenido la fuerza armada necesaria compuesta de guerreros alemanes é italianos, así como colonos bastantes para establecer sólidamente su dominio en la península balcánica.

Los victoriosos caudillos franceses é italianos estaban muy lejos de hallarse en este caso, ni siquiera tuvieron un plan político general ni particular, excepto el dux de Venecia que lo tenía muy preciso aunque solo parcial y exclusivamente veneciano. Los vencedores no supieron qué hacer con su

EL IMPERIO BIZANTINO

conquista. Los jefes independientes entre sí podían constituir con sus tropas un ejército heterogéneo para una empresa formidable pero transitoria, para una arremetida terrible, pero no un ejército permanente para sostener un imperio creado en un instante en un suelo extraño, ni para conservar la unión entre los nuevos dominios y la patria de los conquistadores, que implantados en los territorios conquistados, quedaron aislados y privados de refuerzos para sostenerse, consolidar y aclimatar su dominio.

Con la toma de la capital se hizo añicos todo el imperio, y ante este desmoronamiento general faltó hasta la esperanza de una dirección unida, general y homogénea.

Posteriormente hasta principios del siglo xv prevaleció en aquella parte la política de Venecia; pero inmediatamente después de la conquista esta república no pudo servir de columna y puntal á una nueva creación política, de suerte que al morir el dux Dándolo, renunció á una parte importante de su botín territorial. Tampoco la sede romana tenía entonces los medios ni el poder materiales para proteger á los conquistadores del imperio cismático, aun sin contar con la dificultad de precisar su propia posición en el nuevo estado de cosas á orillas del Bósforo. En efecto, por mucho que le conviniese la destrucción del poder que había sido el brazo secular de la iglesia cismática griega, ni Inocencio III ni ningún otro papa podía aprobar oficialmente la destrucción del imperio, ni mucho menos los horrores cometidos en la capital, ni menos todavía la secularización de los bienes de la iglesia griega. A todas estas dificultades se agregó la certidumbre de que la implantación del dominio eclesiástico de Roma en el imperio griego, la sumisión forzosa de los cismáticos al papa y la introducción del culto romano, ineludible para el papa y los príncipes conquistadores, habían de hacer imposible toda reconciliación de los pueblos bizantinos con el nuevo estado de cosas; es decir, que los cruzados y el clero romano tenían que ser permanentemente lo que eran: conquistadores en país enemigo.

En efecto, los príncipes y caballeros que tomaron posesión en el verano del año 1204 de sus respectivos feudos, solo pudieron sostenerse espada en mano reforzándose con los cruzados que regresaban de Levante, ó buscando el auxilio de Venecia, el apoyo del papa, y llamando eventualmente aventureros de Bélgica, Francia é Italia á su servicio, por lo general sin éxito. Fuera de algunas comarcas del Mediodía de Grecia y de las islas, no consiguieron imponer su señorío y régimen feudal en ninguna parte, y por lo mismo no ofrecen sus esfuerzos y dominio efímeros ningún interés para la historia. Los lugares donde dominaron tuvieron ocasión de experimentar el gobierno brutal y sanguinario de estos señores y de su sistema feudal. Mas importantes fueron los sucesos que señalaron el reinado del segundo emperador occidental. En las

provincias interiores del derruido imperio salieron los occidentales completamente chasqueados; y todo el odio nacional que en el día profesan al pueblo alemán y á todo lo que es alemán los patriotas franceses, checos y eslavos, es solo una debilísima sombra del odio ardiente y mortal, político y religioso, que sintieron los bizantinos del interior hácia sus nuevos amos que habian destruido su soberbio imperio, transformado su magnífica capital en un monton de ruinas, reducido el pueblo á la miseria y á la sazón iban á quitarle su religion. La inmensa mayoría de los nuevos señores era inferior en civilizaci6n á sus pobres súbditos, los cuales ni para hombres de armas ni para otra cosa alguna podían inspirarles confianza, ni serles nunca simpáticos. Por su parte los rudos señores ni siquiera pensaban en hacerse ni poco ni mucho estimables á los ojos de sus súbditos. Exceptuando la Atica, la Beocia y durante sesenta años la Morea, el dominio de los occidentales no tenia ninguna base sólida en toda la península balcánica á pesar de su superioridad militar.

A las invencibles dificultades interiores se agregó la necesidad de dominar por las armas la resistencia de los habitantes de regiones dilatadas, y entonces los conquistadores vieron que su número era enteramente insuficiente para conservar territorios que tenian que conquistar palmo á palmo. Al mismo tiempo conocieron la tenacidad indomable del pueblo bizantino, porque apenas hubo sucumbido la capital cuando los varones mas distinguidos se pusieron á trabajar con paciencia, energía y fe en la resurreccion de su patria.

En los primeros momentos, despues de la gran catástrofe, hubo algunos aristócratas griegos que trataron de salvar del naufragio general algunos territorios para sí; pero entre ellos hubo tambien uno, Teodoro Láscaris, que si no pudo salvar el imperio en su agonía, lo resucitó, bien que reducido en un tercio, y le dió dos siglos mas de vida.

Cuando el nuevo emperador Balduino salió á campaña á principios del verano del año 1204 para someterse la Tracia, presentaba un aspecto muy confuso el territorio bizantino, que se extendía entre el Adriático, el rio Fasis y las llanuras de la Frigia. A quince ó veinte leguas y no mas del nuevo cuartel general de los venecianos y franceses tenia el suyo Alejo V en Zurulon, donde concentraba fuerzas y reunia medios para rechazar á los invasores. Mas al Oeste, en Mosinópolis, encontrábase la corte errante de Alejo III. En el Mediodía habíanse hecho independientes dos magnates griegos. El poderoso Leon Sgueros, en Nauplia, hombre enérgico y general perito como su padre, que no retrocedía ante ninguna dificultad ni ante ninguna arbitrariedad en la ejecucion de sus planes y proyectos, habia empezado ya poco despues de la sublevacion de Camices en el año 1202 á extender su autoridad local hasta la ciudad de Argos á la cual sometió por sorpresa. Cuando el emperador Alejo III se vió precisado á concentrar tropas para hacer frente al peligro que amenazaba á la capital desde el Adriático, Leon Sgueros aprovechó la ausencia de la fuerza armada para apoderarse, tambien por sorpresa, de la importante plaza fuerte de Corinto, y hacer asesinar allí á su adversario el arzobispo Nicolás. Luego, cuando hubo sucumbido la capital, hallándose ya á la cabeza de una fuerza respetable y de una escuadra, extendióse por el centro de Grecia y ocupó á Atenas, excepto la Acrópolis defendida valerosamente por el arzobispo Miguel Acominato del cual ya hemos tenido ocasion de hablar como sabio, erudito, eminente príncipe de la iglesia y ciudadano noble, protector y defensor de sus conciudadanos que le veneraban y admiraban. La eficaz resistencia de la Acrópolis inflamó la ira de Leon Sgueros, llamado el *lobo de la Argólida*, el cual desahogó su saña reduciendo la ciudad de Atenas á cenizas. Despues marchó á Tebas, la tomó sin gran dificultad,

y penetró en aquel mismo verano del año 1204 hasta la cuenca inferior del Peneo en Tesalia.

Al propio tiempo al otro lado de la sierra del Pindo, un primo ilegítimo del emperador Alejo III, el astuto y sagaz Miguel Angel Comneno, casado con una hija de la familia de los Melisenos, procedía á la manera de Sgueros. Miguel, al estallar la guerra con los cruzados, habia sido nombrado gobernador de Morea, y despues de la caida de la capital se puso en relacion con el marqués de Montferrato que á la sazón estaba reñido con el nuevo emperador Balduino I, y le prometió conquistar para él la provincia militar de Nicópolis. Marchó en efecto allí; pero encontró asesinado por el pueblo al gobernador militar Senaquerim, amigo particular suyo, que se habia hecho insoportable con sus extorsiones, y poco le costó ocupar su puesto. Viéndose dueño del país, fundó para sí y no para el marqués de Montferrato un Estado independiente que llamó Epiro y que extendió desde Naupacta hasta Dirraquio, eligiendo por capital la ciudad de Arta.

Antes, é independientemente de estos sucesos, que eran consecuencias de la conquista de Constantinopla, los descendientes de los Comnenos habian hecho una tentativa para fundar un Estado independiente en el extremo Nordeste del imperio. Cuando en 1185 murió tan miserablemente el sanguinario Andrónico Comneno y murieron tambien sus hijos, el noble Manuel dejó dos de tierna edad. Alejo, el mayor, que solo contaba cuatro años, y David, el menor, los cuales fueron salvados del ciego furor del pueblo indignado por algunos amigos generosos y fieles de la familia y educados en Constantinopla ocultamente para no atraer sobre ellos la ira cobarde de los Angelos. Despues cuando en 1203 estalló la guerra con los cruzados, los dos jóvenes huyeron á la Georgia en Asia, reino cristiano, próspero y fuerte, gobernado desde 1184 hasta 1212 con tacto, energía y acierto por la reina Tamar, célebre por su instruccion, liberalidad y dotes de gobierno. Esta mujer era tía de los dos jóvenes príncipes, y estando reñida ya hacia tiempo con Alejo III, aprovechó la situacion apurada del gobierno de Constantinopla para facilitar á sus sobrinos los medios de formar un Estado independiente á costa del imperio en el Asia Menor. Con un numeroso ejército penetraron Alejo y David en las provincias bizantinas asiáticas por la frontera oriental y pronto se enseñorearon de las ricas comarcas marítimas del Ponto y de la Paflagonia. Proclamado emperador Alejo por sus soldados, hizo su entrada en el mes de abril de 1204 en Trebisonda, donde tambien le reconocieron por soberano los bizantinos de la Crimea. Contaba entonces 22 años y tomó el título de Gran Comneno, por ser descendiente y heredero legítimo de los grandes emperadores de este nombre. En todas partes fueron recibidos él y su hermano David con entusiasmo y simpatía por el pueblo y las tropas, porque todos creyeron ver en los dos jóvenes, protectores eficaces contra los turcos y contra los no menos temidos cruzados.

David, en su avance victorioso hácia el Sur no tardó en encontrarse con Teodoro Láscaris, que como sabemos, apenas fué elegido emperador en la noche terrible del 12 de abril de 1204 no tuvo mas remedio que salvarse al día siguiente al otro lado del Bósforo. Hallándose fugitivo en Bitinia, juzgó por lo pronto inútil presentarse como emperador, y se contentó con el papel de representante y auxiliar de su suegro, lo cual, á causa del odio que los bizantinos tenian á Alejo III, hizo su posicion mucho mas difícil que la de todos sus competidores, tanto que la ciudad de Nicea no quiso recibirle y solo permitió que entrara y permaneciera en su recinto su esposa Ana. Tambien en Rodas negoció la obediencia el almirante Leon Gabalas. En Filadelfia habíase

proclamado emperador el poderoso Teodoro Mancafes, y por su parte Manuel Maurozomes, gran propietario, se habia hecho independiente con auxilio de los turcos en la cuenca superior del Meandro. En esta situacion difícil Láscaris, tan valiente como sagaz, estableció su cuartel general en el Olimpo bitinio, donde reunió una hueste considerable á la cual se agregaron muchos fugitivos de Constantinopla. Desde este centro ganó muchas ciudades de la provincia, y continuamente nuevos partidarios entre los bizantinos del Asia Menor irritados contra los señores occidentales.

Así estaban las cosas cuando el emperador Balduino se decidió á someter la Tracia mientras Dándolo, Montferrato y el conde Luis de Blois con una parte del ejército guardaban la capital. El conde Enrique de Flandes fué adelantado con 100 caballeros y los escuderos y hombres de armas necesarios hácia el interior, obligando en todas partes á los habitantes hasta la ciudad de Adrianópolis á rendir homenaje á su hermano. Detrás de esta fuerza marchó Balduino con el grueso de la expedicion sin encontrar resistencia material en ninguna parte, ni aun en Alejo V, el cual á su aproximacion se retiró de Zurulon á Mosinópolis, donde se entendió con su competidor Alejo III para hacer juntos la guerra á los invasores extranjeros.

La desgracia no habia producido otro efecto en el alma de Alejo III mas que exacerbar sus instintos perversos. Alejo III solo vió en su yerno en momentos tan decisivos un hombre de una energía, de un talento y de una pericia militar superiores y por tanto peligrosos para él; y no pensó mas que en deshacerse de un competidor que tan confiadamente se le acababa de entregar. Hizole sorprender un día en el baño y sacar los ojos por sus miserables agentes, y mutilado así, tuvo la iniquidad de abandonarle á su suerte sin recursos. Cuando Balduino tuvo noticia de este nuevo y cobarde crimen avanzó indignado con sus fuerzas desde Adrianópolis sobre Mosinópolis, pero el malvado no le aguardó y prefirió retroceder hasta Salónica.

Sucedió entonces que el marqués de Montferrato, al ver que Balduino se preparaba para seguir al fugitivo y pasar el rio Nesto, temió con mucha razon, que difícilmente le entregaría el emperador los territorios que sometiera al otro lado de este rio, á pesar de formar parte de los dominios que se le habian concedido en feudo, y con este temor trasladóse al cuartel general de Balduino para inducirle á no llevar mas lejos sus armas. El emperador se negó rotunda y bruscamente á ello; siguió adelante y en julio del mismo año 1204 conquistó á Serras y Salónica. Entonces el marqués echó mano á las armas y se reforzó con parciales franceses, alemanes y sobre todo bizantinos. Estos acudieron á sus banderas en mayor número, primero porque veían en él una esperanza para su patria por ser esposo de la emperatriz Margarita y padre político del príncipe Manuel, hijo de esta; en segundo lugar por sus cualidades eminentes, y finalmente por el deseo de fomentar la desunion entre los enemigos invasores. Con tan buenos auspicios pudo el marqués ocupar á Didimoteco y despues muchas otras plazas de Tracia, y para hacerse mas partido entre los bizantinos hizo proclamar emperador al príncipe Manuel su hijastro. Entonces avanzó sobre Adrianópolis; pero cuando puso sitio á esta plaza intervinieron Dándolo y Villehardouin, los hombres de mas talento entre los cruzados, y consiguieron hacer desistir á Montferrato de su empresa y á retroceder hasta Didimoteco, donde el dux hizo con él un convenio obligándose á instalar al marqués en su reino de Salónica, en cambio de la isla de Creta que Montferrato cedió con otros derechos á la república de Venecia en 12 de agosto. El dux cumplió su palabra, y á fines del inmediato mes de setiembre recibió

el marqués el reino de Salónica con la capital del mismo nombre.

Mientras esto sucedía en el interior una columna volante de cruzados habia encontrado junto al Bósforo al ciego Alejo V Murzuflo y le habia conducido preso á Constantinopla, donde los magnates franceses decidieron castigar al asesino de Alejo IV por el cual habian ido á Constantinopla. El castigo fué cruel; el infeliz fué precipitado desde lo alto de la columna de Teodosio á la plaza llamada entonces de Tauro.

A principios del mes de octubre fueron repartidos entre sus respectivos dueños los territorios conquistados, á fin de proceder con mas energía á la conquista del resto del destrozado imperio. Los astutos venecianos habian elegido todos los puntos y territorios que convenian á su comercio y poder marítimo en las aguas de Grecia, á saber: un distrito que se extendía desde Adrianópolis hasta el Mar de Mármara y por la costa de este mar desde Perinto hasta Sexto, además de la mayor parte de las islas del Mar Egeo y Creta; en el Mediodía de la península una gran parte de la Morea con los puertos de Motone y Patras, y finalmente toda la costa del Adriático desde las islas Jónicas y las lagunas de Etolia hasta Dirraquio. Esta última parte, sin embargo, no pudo ser ocupada por la república sino dos siglos despues en circunstancias bastante complicadas. El representante de la república en Constantinopla, que era tambien gobernador de la colonia veneciana, recibió en la nueva distribucion de dignidades el título y categoría de príncipe (*despotes*), y el dux el título de «señor de una cuarta y octava parte del imperio bizantino», título que han llevado los dux hasta la mitad del siglo XIV. El nuevo reino de Salónica confinaba al Oeste del rio Nesto con la Nueva Romanía. Para el emperador se destinó en la Tracia el país desde el Mar Negro en direccion Norte hasta Agatópolis, y hácia el Oeste hasta Zurulon. Tambien se le concedieron las provincias asiáticas, donde ya se habian distribuido nominalmente muchas comarcas á título de feudo entre varios magnates. El resto del territorio fué repartido entre los demás cruzados; el caballero belga Reniero de Tvit de Mons ascendió á duque de Filipópolis y el conde de San Pol recibió á Didimoteco. El marqués de Montferrato, rey de Tesalia, distribuyó entre sus parciales los feudos de su nuevo reino conforme habian convenido, y lo mismo hicieron los demás altos dignatarios.

En el otoño del mismo año 1204 empezaron el rey Bonifacio de Tesalia, los grandes barones del emperador Balduino en el Asia, y este y los demás agraciados en sus respectivos territorios, casi simultáneamente, á tomar posesion y á latinizar á sus nuevos súbditos. Bonifacio á fines de setiembre dejó á su esposa Margarita como regente en Salónica, y con su hijastro Manuel, este en traje de emperador, marchó seguido de un ejército á tomar posesion del Mediodía de su reino, á saber, las comarcas de la antigua Hélade. En ninguna parte opusieron los habitantes resistencia seria, y sin dificultad distribuyó el país en feudos con los cuales recompensó á sus esforzados campeones. La resistencia que encontró y que podia haber sido peligrosa fué la de Leon Sgueros, el llamado lobo de la Argólida, que como sabemos habia fundado un reino independiente en la Morea, ocupado á Corinto y Tebas y penetrado hasta la cuenca inferior del Peneo en la Tesalia. Habíase unido á este hombre enérgico el fugitivo Alejo III cuando retrocedió á principios de verano del mismo año 1204 ante la hueste de Balduino desde Salónica á Larisa, y en este último punto, para estrechar mas su union con Sgueros, le dió por esposa á la emperatriz viuda Eudoxia que si bien ya de edad algo madura, se conservaba bella todavia. Las fuerzas unidas de ambos caudillos no fue-